



Perspectivas de Colombia para el desarrollo de Nuestra Agenda Común

Todos los esfuerzos que se realicen para la consolidación de la paz, tanto en Colombia como en el mundo, deben ser apoyados por la comunidad internacional y, particularmente por la Organización de las Naciones Unidas y por su Secretario General. En este contexto, Colombia felicita los esfuerzos multilaterales que están siendo realizados y sobre los cuales se espera la construcción de Nuestra Agenda Común: Una Nueva Agenda para la Paz.

Colombia apoya y considera esencial que los Estados avancen y se comprometan con esta Nueva Agenda para la Paz propuesta por el Secretario General de Naciones Unidas. Nuestro objetivo, particularmente ante el complejo escenario internacional actual, debe ser aunar esfuerzos para la prevención de conflictos, así como para dar un impulso renovado a la seguridad global, aspectos de la mayor importancia para el Gobierno Nacional.

En este marco, Colombia reafirma que el respeto al derecho internacional y su compromiso a la observancia de los principios de la Carta de Naciones Unidas, son la piedra angular del multilateralismo y del sistema internacional, por lo cual todos los esfuerzos internacionales para la construcción de una Nueva Agenda de Paz deben basarse en estos pilares.

Para Colombia, la política de Paz Total tiene como objetivo promover y consolidar la paz al interior del país y más allá de las fronteras. Con este interés, tanto en el nivel nacional como internacional, se promueve y promoverá el diálogo y la solución pacífica de las controversias como mecanismos fundamentales para el fortalecimiento de la democracia, así como para el mantenimiento del sistema internacional y las relaciones amistosas entre los Estados.

En el marco del compromiso del gobierno de Colombia con la Paz Total, a nivel nacional, el Gobierno ha impulsado y se ha comprometido con la implementación integral del Acuerdo de Paz de 2016, al tiempo que ha reanudado los diálogos con el Ejército de Liberación Nacional - ELN. Igualmente, está trabajando en el desarrollo de iniciativas y políticas públicas encaminadas a eliminar las causas objetivas de las violencias y la desigualdad.

De igual manera, se han reactivado instancias conjuntas de implementación del Acuerdo como la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación del Acuerdo Final (CSIVI) y la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad, que están a cargo de propiciar condiciones de garantías de seguridad para los



Soluciones innovadoras para promover la PAZ

Frente a soluciones innovadoras para promover la Paz, Colombia tiene dos objetivos fundamentales, a los cuales invitará a sumarse a los países que comparten retos y desafíos similares, y espera contar con el apoyo a nivel global:

1. El primero es dar un giro al enfoque de la lucha contra el problema mundial de las drogas, promoviendo soluciones innovadoras donde países productores y/o consumidores asuman responsabilidades compartidas y complementarias.
2. El segundo es profundizar los compromisos globales con la preservación del medio ambiente, que garantice un mundo sostenible para todos y todas.

Para garantizar una real transformación, se requiere que Nuestra Agenda Común: Una Nueva Agenda para la Paz incluya propuestas sobre los temas más importantes de la agenda multilateral, como son:

Lucha contra el Problema Mundial de las Drogas

Colombia considera que se debe dar un giro al enfoque de la lucha contra el problema mundial de las drogas, promoviendo soluciones innovadoras.

Lo anterior es particularmente relevante ante la coyuntura actual, en la que el enfoque basado en el prohibicionismo y la estigmatización del consumidor ha demostrado ser ineficaz al momento de abordar todas las dimensiones del problema.

La respuesta internacional a este fenómeno debe ser la priorización de la seguridad humana, midiendo el éxito en número de vidas salvadas, no de muertes. Por ello, la prevención del surgimiento de amenazas es fundamental, así como la reconstrucción de confianza entre la fuerza pública y la población civil, y el desmantelamiento de la delincuencia organizada transnacional mediante la cooperación internacional.

Con este objetivo, Colombia reafirma la vigencia e importancia del principio de Responsabilidad Común y Compartida en el abordaje del problema mundial de las drogas, a la luz de su evolución y los vínculos entre tráfico de drogas, corrupción y otras formas de delincuencia organizada.

En virtud del Principio de Responsabilidad Común y Compartida, es inviable ubicar una carga desproporcionada en los países andinos y latinoamericanos en general. Los actores que juegan un papel intensivo en las dinámicas asociadas al consumo de sustancias deben emprender mecanismos orientados a la prevención que aseguren un esfuerzo mancomunado y



horizontal en el marco de las iniciativas globales de abordaje del problema mundial de las drogas.

En el mismo sentido, el paradigma internacional contra el cultivo de cannabis y la hoja de coca debe ser revisado. Las disposiciones del régimen internacional de fiscalización de estupefacientes deben mantenerse vigentes ante la realidad del problema mundial de las drogas y acorde con los compromisos asociados a la garantía de derechos humanos, la procuración de salud pública, la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible.

Colombia espera la adopción de compromisos internacionales coherentes con los desafíos reales que enfrenta la comunidad internacional por el uso problemático de ciertas sustancias.

Así mismo, es importante tener en cuenta que los esfuerzos encaminados al desarrollo alternativo, la sustitución de cultivos y en general el desarrollo territorial deben alimentarse del diálogo directo con las comunidades, para evitar que los territorios afectados caigan en manos de la delincuencia organizada.

Ante estos retos, es también necesario recordar que el abordaje del problema mundial de las drogas impacta positivamente en el desarrollo sostenible, la paz, la seguridad y los derechos humanos, por lo que la cooperación y las acciones de los Estados en esta materia contribuyen, además, en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y a seguir las recomendaciones del Documento Final de la UNGASS 2016.

En particular para cumplir con: el ODS 1 fin de la pobreza, ODS 3 sobre Salud y Bienestar, el ODS 8 de trabajo decente y crecimiento económicos el ODS 16 sobre Paz, Justicia e Instituciones Sólidas. El abordaje de estos asuntos de forma integral, multidimensional y equilibrada pavimentará el camino hacia la Paz Total.

Cambio Climático

Teniendo en cuenta que el cambio climático representa riesgos para la seguridad, algunos de los cuales ya se están materializando al agudizar las desigualdades, poner presiones en los recursos naturales de los que depende la subsistencia de las poblaciones más vulnerables, obligándolas a abandonar sus lugares de arraigo e incluso exacerbando conflictos.

El cambio climático podría actuar como un multiplicador de riesgos de conflicto. En Colombia, el cambio climático pone en riesgo la subsistencia de familias rurales, comunidades indígenas y poblaciones afrodescendientes, grupos de especial vulnerabilidad que el gobierno se ha comprometido a proteger.



De igual modo, la crisis climática es un desafío de enormes proporciones que no amenaza a una población o a una comunidad, sino a la humanidad entera, constituyéndose, sin duda, en el mayor problema de seguridad que enfrentamos como especie.

En virtud de lo anterior, avanzar en una mayor comprensión de los riesgos que el cambio climático acarrea es fundamental, de modo que puedan ser integrados de manera adecuada la arquitectura de paz y seguridad internacional y a la supervivencia de la raza humana.

Ante esta realidad, Colombia está trabajando a nivel nacional, regional y global para alcanzar los acuerdos más ambiciosos posibles para frenar el cambio climático y promover la paz mundial. La paz total es el objetivo más ambicioso de este gobierno, que implica tomar medidas en varios frentes y sobre todo solucionar las causas estructurales de la violencia. Se busca, entre otras cosas, generar inversión a gran escala en sectores como la agricultura, la transición energética, proteger el Amazonas, los ecosistemas y la paz será, a su vez, el instrumento transversal de generación de oportunidades para el país.

Colombia tiene el interés en crear puentes para la paz, la lucha por la vida y contra el cambio climático, y para detener la pérdida de la biodiversidad. Se debe enfrentar con firmeza el tráfico de fauna silvestre, la deforestación, la utilización de sustancias tóxicas de alto impacto que atentan contra la soberanía alimentaria, el agua y la biodiversidad, y todas aquellas actividades ilícitas que ejercen presión sobre los ecosistemas.

Adicionalmente, la riqueza y el potencial ecológico que tiene Colombia permite dar paso a un modelo de desarrollo de procesos industriales que apunte a la descarbonización y la mitigación del cambio climático. Para lograr este objetivo se están fomentando alianzas público-privadas, que faciliten un desarrollo sostenible e inclusivo.

Priorizar este desarrollo es una oportunidad para llevar a cabo esfuerzos coordinados regionales que permitan acelerar la transición hacia un modelo basado en la bioeconomía, haciendo un mejor uso de la riqueza en biodiversidad que hace al país potencia en la materia, de manera que haya mayor productividad y generación de conocimiento, innovación, y oportunidades de empleo.

Colombia considera que el fortalecimiento de las fuerzas productivas y el avance en el desarrollo industrial inclusivo y sostenible serán el motor que genere la riqueza necesaria y que sienta las bases materiales y sociales, para que Colombia y el mundo alcancen una era de paz.



La adaptación al cambio climático contribuye a la paz y a mitigar riesgos asociados a desastres naturales, pero para ello se requieren recursos financieros que permitan avanzar en una transición justa. Se requiere incrementar el financiamiento no solo para abordar las amenazas territoriales que provoca el cambio climático, sino también a fondos de emergencia y gestión del riesgo, especialmente para aquellos en mayor grado de vulnerabilidad.

El desarrollo sostenible y el logro de la paz pasan por hacer de las empresas aliadas y protagonistas de manera responsable a través del desarrollo industrial inclusivo y sostenible, la creación de empleo decente, la protección de los derechos humanos.

En consecuencia, es importante seguir apoyando a las micro, pequeñas y medianas empresas, así como a los emprendedores, con enfoques inclusivos, profundizando actividades para canalizar inversión y para acelerar acciones para la transición energética, el cambio climático, productividad, el empleo y la formalización en países como Colombia, bajo criterios de sostenibilidad ambiental, social y económica. Se otorga especial atención a mujeres, jóvenes, campesinos, migrantes y en general, a los grupos más vulnerables, especialmente en situaciones de conflicto.

Jóvenes para la paz

Colombia se encuentra convencida que la creatividad y resiliencia mostrada por los jóvenes durante estas épocas de crisis sin precedentes derivadas de la pandemia, serán clave para la construcción de sociedades más equitativas e incluyentes. Por lo que se hace necesario para el Estado fortalecer su rol y participación en la elaboración e implementación de políticas públicas, como agentes de cambio positivo.

El gobierno nacional ha liderado una estrategia con enfoque territorial que permita fomentar la participación política y económica de los jóvenes del país, con el fin de cerrar las brechas sociales que, bajo los principios de equidad y solidaridad, permitan sentar las bases para potenciar el rol de los jóvenes en el propósito de consolidar la paz total en Colombia.

Adicionalmente, con el fin de crear oportunidades para desarrollar y fortalecer los talentos y habilidades de la juventud, se busca promover el intercambio de experiencias, diálogos y cooperación en temas relacionados con educación, deporte, cultura, emprendimiento, tecnologías, entre otros, como parte del esfuerzo de todo el país por incluir plenamente a los jóvenes en el desarrollo de Colombia y garantizar el goce efectivo de sus derechos.



El Plan Nacional de Desarrollo que marcará la hoja de ruta del gobierno nacional durante el periodo 2022-2026, incluye un capítulo que resalta el papel transformador de los jóvenes en la construcción de la paz total de Colombia. A través de la garantía de los derechos fundamentales, como la alimentación, educación, el trabajo digno y la promoción del arte y el deporte, se diseña una estrategia que permita mantener al margen de los conflictos a los jóvenes en condición de vulnerabilidad, evitando que sean ellos víctimas del conflicto armado.

Salud y paz

Para Colombia existe una relación estrecha entre las variables que permiten sostener la paz dentro del territorio, con los índices de satisfacción de los ciudadanos frente a las garantías de bienestar, entre ellas la salud. En este sentido, es importante garantizar la provisión con calidad de los servicios básicos esenciales, fortaleciendo el abordaje preventivo y predictivo de la salud basado en la atención primaria en salud, que incorpore aspectos como la salud mental, mayor aseguramiento y bienestar para los adultos mayores y las personas con discapacidad.

Para el país es una prioridad el fortalecimiento de la infraestructura pública de salud y atención primaria, llegando a zonas dispersas, como aporte a los esfuerzos de la paz total. Estos esfuerzos comprenden el desarrollo de equipos interdisciplinarios territorializados permanentes y sistemáticos a partir de un enfoque de determinantes sociales en el modelo de atención, redes integrales territoriales de salud, y la modernización de la red pública hospitalaria, en particular en zonas rurales y urbanas con baja cobertura de servicios de salud. Igualmente, el fortalecimiento de la capacidad del sector salud comprende el sistema de vigilancia en salud pública y la vigilancia sanitaria con enfoque territorial y la producción industrial local de vacunas, medicamentos y tecnologías estratégicas.

Transformación productiva, digital y paz

Para Colombia el desarrollo económico del país y la sostenibilidad social y ambiental no pueden seguir siendo asumidos como procesos independientes. Esto implica una transformación hacia actividades productivas diversificadas, que aprovechen sosteniblemente los recursos naturales y sean intensivas en conocimiento e innovación que permitan reducir las emisiones de carbono y más resiliente ante los choques climáticos. La inclusión social tiene que ir a la par con la inclusión productiva.

Colombia busca una transición a una economía productiva, democrática y ambientalmente sostenible que permita la reparación integral a las víctimas del conflicto armado y al logro de la paz total en los territorios, propendiendo



por la producción agroalimentaria en manos campesinas, el fortalecimiento del tejido social, las organizaciones de base y la economía popular y solidaria buscando la creación de valor público, social y ambiental.

En ese sentido es necesario fortalecer también el impulso a la formación en industrias de las tecnologías de la información, generación de modelos de producción sostenible, turismo sostenible e incluyente, bioproductos y la economía circular basada en la producción y el consumo responsable.

Por otra parte, las prioridades en materia de conectividad de la actual administración y hacia donde debe impulsar sus esfuerzos Colombia, van en la promoción de una sociedad más y mejor conectada. En este sentido, se quiere impulsar el acceso a internet y la transformación digital, con prioridad en las zonas rurales, impulsando las redes comunitarias y a los pequeños prestadores del servicio de internet en los pueblos a través de mayor conectividad de banda ancha. Todo esto para buscar la reducción de las brechas digitales, la mejora en la sostenibilidad de proyectos productivos en diferentes sectores como las nuevas energías y el transporte, y proyectos de investigación y desarrollo con impacto real en las comunidades que ayuden a la construcción de paz.

Género y paz

El cambio que necesita el mundo es con las mujeres en toda su diversidad. Ellas no solo representan más de la mitad de la población mundial, sino que deben ser el centro de la política de la vida y de las transformaciones de la sociedad. Las mujeres son tejedoras de la paz, guardianas del agua y defensoras del territorio y de la vida. Las mujeres deben ser también el centro de la justicia climática, en especial las mujeres rurales.

No podemos avanzar en la consecución de la paz y la seguridad internacionales mientras persistan barreras y brechas de género en materia económica, social, política, laboral y salarial, así como la injusta división sexual del trabajo que restringe la autonomía económica de las mujeres y el tiempo para su bienestar.

Hoy las mujeres destinan más del doble del tiempo que los hombres a actividades del cuidado de manera no remunerada. Es necesario avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo con la sociedad del cuidado en su centro. Esta sociedad del cuidado debe reconocer y recompensar, reducir y redistribuir el trabajo de cuidado feminizado a través de instrumentos de política pública que integren esfuerzos del Estado, el sector privado y la comunidad en articulación con la economía popular.



Así mismo, se debe avanzar hacia una sociedad que garantice su derecho a la educación, a la salud, a la cultura y a vivir en condiciones dignas; una sociedad que fortalezca los proyectos de vida de las mujeres y sus comunidades, para eliminar prácticas nocivas y discriminatorias, y que garantice el libre ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos.

No se puede hablar de paz total mientras persista el continuo de violencias contra las mujeres, que sin prevención y atención oportuna culmina en feminicidio, y que no se erradiquen todas las formas de violencia basadas en género, tanto en los hogares como fuera de ellos.

Se requieren cambios profundos en las estructuras culturales y sociales para superar la discriminación y las desigualdades basadas en el género, raza, etnia, orientación sexual, capacidad y edad.

Resulta fundamental y urgente incorporar un enfoque transformador de género e interseccional no solo en el sistema de Naciones Unidas sino a nivel global, con el objetivo de abordar de raíz las desigualdades de género y de hacerlo teniendo en cuenta que las mujeres no son homogéneas, sino reconociendo y celebrando sus diferentes realidades.

Así mismo, se requiere fortalecer la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. Desde Naciones Unidas se debería promover de manera más constante y eficiente el diseño y la formulación de Planes de Acción Nacionales a nivel global, para así hacer un seguimiento más acertado a la implementación de la Resolución 1325 del 2000.

En el marco de este compromiso, Colombia está actualmente trabajando en la formulación de su Plan de Acción Nacional de implementación de la Resolución 1325, así como en el desarrollo de una Política Exterior Feminista pacifista, participativa e interseccional. Con estas herramientas esperamos transversalizar los asuntos de género en toda la agenda internacional y trabajar con toda la comunidad internacional en la activa implementación de la Nueva Agenda para la Paz.
